

# Roberto Arlt, nosotros mismos : sobre las apropiaciones críticas de Art en la década del cincuenta.

Autor:  
Pastormerlo, Sergio

Revista:  
Boletín de reseñas bibliográficas

2007, N° 7 y 8, pp. 153-160



Artículo

**ROBERTO ARLT, NOSOTROS MISMOS**  
**Sobre las apropiaciones críticas de Arlt**  
**en la década del cincuenta**

*por Sergio Pastormerlo*

Se es de Boedo o se es de Florida.  
Se está con los trabajadores o con  
los niños bien.

*Roberto Arlt*

Entre 1950 y 1952, Larra publica en su editorial Futuro las primeras obras “completas” de Roberto Arlt. Esta edición puso nuevamente en circulación los textos arltianos, hasta entonces publicados en su mayoría por Claridad, y permitió que se iniciara un proceso de relectura de su obra en la que la nueva crítica del grupo *Contorno* jugó un papel decisivo. Arlt, como lo señalaron los críticos en esos años, se había puesto de moda y se había convertido en una bandera, es decir, en un escritor sobre quien no era posible escribir de un modo neutral. Simultáneamente a esta relectura, se produjo también, desde principios de la década, una disputa por la propiedad de Arlt.

Sin duda el texto mejor conocido de esa polémica es el breve artículo de David Viñas, “Arlt y los comunistas”, incluido en el número que la revista *Contorno* dedicó a la literatura de Arlt en 1954<sup>1</sup>. En Viñas, el problema de la apropiación aparece planteado de un modo bien directo: desde la primera frase hasta la última, el breve texto de Viñas no habla de otra cosa. Podría decirse que *Contorno* consideró necesario incluir en ese número un artículo dedicado exclusivamente a esa cuestión. ¿De quién es Roberto Arlt?

Como se recordará, Viñas presenta el problema recurriendo a la figura jurídica de la usucapión: “El señor Larra afirma enfáticamente: ‘¡Arlt es nuestro!’”. Y se equivoca, y su equivocación puede traer aparejada lo que los abogados llaman posesión treintañal. Es decir, que de aquí a un tiempo, todo el mundo -incluso los

---

comunistas- van a creer real y efectivamente que Roberto Arlt pensaba -y lo que es más grave- escribía como un comunista”.

Arlt, argumentaba Viñas, no pertenece a los comunistas, pero tampoco a “los snobs”, “los bien pensantes”, “los pulcros”. “No tiene nada que hacer Arlt”, decía, “en una revista que se llama *Letra y Línea*”. La argumentación, como se ve, convocaba dos extremos: la crítica ideológica, contenidista y tradicional de *Cuadernos de Cultura* y el formalismo vanguardista que Viñas lee en el título mismo de *Letra y línea*<sup>2</sup>. Este tipo de argumentación, que construye, a través de la impugnación de los extremos, el equilibrio razonable de lo intermedio, reaparece en otros planos de la lectura de *Contorno* sobre Roberto Arlt. Como lo han señalado Nora Avaro y Analía Capdevila, *Contorno* celebra el lenguaje de Arlt como un “lenguaje propio” situado entre la impostación de las retóricas literarias y las insuficientes resoluciones del realismo ingenuo; análogamente, el realismo de Arlt es un “realismo auténtico” porque se ubica entre la excesiva inmediatez del costumbrismo y la distancia extrema del puro virtuosismo<sup>3</sup>. El artículo de Viñas, que implícitamente ubica la literatura de Arlt en una posición intermedia, tan alejada de los principios de *Letra y Línea* como de los principios de *Cuadernos de Cultura*, tiene al menos dos efectos posibles. Por un lado, un efecto de apropiación: si Arlt no es de los comunistas de *Cuadernos de Cultura* pero tampoco de los “pulcros snobs” de *Letra y línea*, parece inevitable la conclusión de que la “literatura intermedia” de Arlt pertenece a quienes, como *Contorno*, saben leerlo de un modo intermedio. El otro efecto consiste en reforzar uno de los mitos más exitosos contruidos sobre Arlt: el mito del “escritor equidistante”. Como es sabido, Arlt publicó en 1925 dos adelantos de *El juguete rabioso* en la revista *Proa* y durante diez años estrenó sus obras teatrales en el Teatro del Pueblo de Leónidas Barletta. En la balanza del mito, estos dos hechos tienen el mismo peso.

El artículo de Viñas es una respuesta al artículo de Raúl Larra “Roberto Arlt es nuestro” publicado dos años antes, en 1952, en *Cuadernos de Cultura*<sup>4</sup>. A su vez, el de Larra es una respuesta al artículo de Roberto Salama, “El mensaje de Roberto Arlt”, aparecido en el número anterior de esa revista<sup>5</sup>. El artículo de Salama, a su vez, es una respuesta al libro de Larra *Roberto Arlt, el torturado*, de 1950. Y como se verá más adelante, los argumentos sobre la propiedad de Arlt que aparecían en el libro de Larra respondían también, a su vez, a textos anteriores. En resumen: desde el artículo de Viñas hacia atrás, se puede encontrar una larga discusión integrada por una serie de textos en la que está en juego la apropiación de Arlt. Cuando Viñas interviene en esa discusión, realiza dos operaciones. Por un lado, omite toda la historia de la discusión: presenta el artículo de Larra como inicio de

la disputa, transformando así una respuesta en una afirmación primera. Por otro lado, le atribuye al título de Larra, “Roberto Arlt es nuestro”, el significado “Roberto Arlt es comunista”. En este artículo de 1954, la crítica de Viñas no explica: interviene. Para sustituir la intervención crítica con la explicación crítica, un análisis del problema de la apropiación de Arlt en la década del 50 debería realizar dos operaciones inversas a las de Viñas: reconstruir la historia borrada de la disputa y averiguar qué significa, en el contexto de esa disputa, la palabra “nuestro”.

En *Roberto Arlt, el torturado* (1950), el problema de la apropiación de Arlt se sitúa en el marco de la oposición Florida y Boedo. En efecto, la cuestión se analiza en un capítulo titulado “Florida contra Boedo” y se plantea contra un intento de apropiación de los martinfierristas sobre la literatura de Arlt. Como los martinfierristas tienen poco para exhibir, argumenta Larra, están intentando apropiarse de Arlt colocándole “la camisa almidonada de Florida”. Esta operación de apropiación, según Larra, se había manifestado poco antes, especialmente en los actos de celebración del 25º aniversario de *Martín Fierro* llevados a cabo en la SADE. Este capítulo, dedicado a contextualizar la obra del primer Arlt reconstruyendo la disputa Florida-Boedo como principal tensión del campo literario de la década del 20, y por otro lado, a ubicar la literatura arltiana en ese campo, concluye con esta afirmación: “Arlt pertenece sin disputa al grupo de Boedo”. Podría decirse que todo el libro de Larra (desde su misma tapa, que presenta todas las características de las publicaciones de la editorial Claridad) apunta a corroborar esta afirmación. En Larra, los nombres que aparecen rodeando el nombre de Arlt corresponden casi exclusivamente a Boedo. La bibliografía sobre Arlt que se incluye al final del libro omite las (por otra parte, escasas) lecturas que se habían practicado sobre Arlt desde posiciones alejadas a Boedo. Para Larra, la “inmadurez” política de Arlt, las “debilidades” de su formación ideológica, su “rebeldía social desorientada y anarquista”, no lo diferencian de Boedo: son, por el contrario, puntos en común con los boedistas, a quienes Larra considera “precursores” de los intelectuales de izquierda. En otras palabras, para Larra, si Arlt no puede ser reconocido en 1950 como un “verdadero” escritor de izquierda, tampoco pueden ser reconocidos como tales los demás escritores de Boedo, de quienes sólo algunos, como Alvaro Yunque, aclara, llegaron años más tarde a la comprensión del marxismo.

Es verosímil suponer que, al escribir *Roberto Arlt, el torturado*, Larra sabe que se enfrenta no tanto a los intentos de apropiación de Arlt por parte de algunos martinfierristas sino, sobre todo, a los deseos de expulsión de Arlt por parte de algunos de sus camaradas. Basta observar los títulos de los artículos incluidos en

---

los primeros números de *Cuadernos de Cultura* (“Gilberto Freyre: sociólogo reaccionario”, “William Faulkner, ideólogo racista”, “Russell o el oscurantismo en filosofía”), para advertir que Larra tuvo que prever una respuesta como la de Salama. “El mensaje de Roberto Arlt”, de Roberto Salama, se publicó en 1952, en el n° 5 de *Cuadernos de Cultura*. ¿Pudo haber sido casual que en el número inmediatamente anterior de la revista se publicara el discurso de Andrei Zhdánov en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos (1934)? En cualquier caso, el discurso de Zhdánov funciona como una introducción perfecta para el de Salama, que lee a Arlt tal como lo leería el yerno de Stalin. Zhdánov decía allí que la declinación y la corrupción del capitalismo se reflejaba en la decadencia y la degradación de la literatura burguesa, que había terminado por encontrar sus únicos héroes posibles en los ladrones y las prostitutas -es decir, lo único que, decía Arlt, le interesaba.

El artículo de Salama es una larga acusación autorizada con citas de Gorki y Stalin -que obligarán a Larra a buscar otras citas de Stalin y Gorki capaces de contradecir las de su enemigo. Las acusaciones están estratégicamente ordenadas: Salama comienza hostigando la literatura de Arlt con recriminaciones menores (una de las primeras es que a los personajes arltianos no les gusta trabajar) con el fin de no omitir ninguna, de asegurarse los efectos de la acumulación y de establecer, desde el principio, un nivel de exigencia moral riguroso: cuando llegan las acusaciones más atendibles o menos triviales, la indignación del lector ideal de Salama está garantizada. En su respuesta, Larra va a plantear contra la crítica de Salama tres objeciones. La primera es que Salama lee los textos de Arlt como autobiografías (como también lo había hecho Larra) y piensa a sus personajes como “voceros” del autor; la segunda es que descontextualiza la obra de Arlt de su época; la tercera es que selecciona “lo peor” de Arlt -es decir, aquello que hace que la de Arlt, a diferencia de la de Boedo, no sea buena literatura en un sentido moral y mala literatura en un sentido estético. A estas tres, nosotros agregaríamos seguramente una cuarta objeción: Salama no defiende ningún grado de autonomía para la literatura y sostiene que (voy a parafrasear su discurso) la obra de Arlt no es adecuada para el joven, el obrero o el ama de casa, a quienes se les deben ofrecer alimentos espirituales que los fortalezcan y les permitan encontrar una salida revolucionaria, y no una literatura monstruosa, enferma, negativa, que infunde descreimiento respecto de las cualidades humanas más nobles, repulsión ante la vida y pesimismo.

Con su artículo, Salama no solamente acusaba a Arlt. Acusaba también a Larra por haber escrito una biografía complaciente que celebraba la literatura

“burguesa” y “decadente” de Arlt. Esta doble acusación es la que obligará a Larra, por un lado, a escribir su artículo “Roberto Arlt es nuestro”, y por otro lado, a introducir modificaciones en la segunda edición de *Roberto Arlt, el torturado* (1956). “Roberto Arlt es nuestro” concluye repitiendo la advertencia que ya aparecía en el libro (no dejemos que la derecha se apropie de su literatura) y confirmando el vínculo entre Arlt y Boedo: “En momentos en que la derecha literaria, que despreció a Arlt en vida, lo quiere hacer suyo extrayendo de él los perfiles negativos, ¿es justo ofrecérselo en bandeja de plata? Negar a Arlt significa en cierto sentido rechazar, además, a la generación de Boedo, que con todos sus lunares impuso el tono militante en la literatura”<sup>6</sup>. En cuanto a la segunda edición del libro, los cambios más importantes introducidos por Larra figuran en el capítulo tercero, dedicado a las novelas de Arlt, al que se agregan disculpas y justificaciones<sup>7</sup>. Fueron sin duda *estas* modificaciones las que años más tarde llevaron a Masotta a escribir que en el libro de Larra “se percibía la voluntad de disculpar a Arlt. ¿Pero de qué?”. La respuesta es bien simple: de las acusaciones de Salama. Como se ve, la historia vuelve a repetirse: Masotta omite los antecedentes de la polémica y lee una respuesta como afirmación primera.

¿Qué significa el título de Larra “Roberto Arlt es nuestro”? Creo que los textos de Larra responden claramente esa pregunta: Roberto Arlt era de Boedo, Roberto Arlt pertenece a la izquierda y Roberto Arlt puede ser leído por los comunistas a pesar de Salama, Zhdánov y las amas de casa. La crítica sobre Arlt ha optado, como *Contorno*, por una respuesta vagamente intermedia: lo seguro es que Arlt no era del PC ni de Boedo. Nuestra lectura de Arlt se parece más a la de *Contorno* que a la de *Cuadernos de Cultura* o a la de *Conducta*. Confiamos más en el título de Masotta “Roberto Arlt, yo mismo”, que en el título de Larra “Roberto Arlt es nuestro” o en el título de Barletta “Arlt y nosotros”<sup>8</sup>.

Ciertamente, en su libro Larra no se olvidaba de registrar hasta los más insignificantes contactos de Roberto Arlt con los comunistas: Arlt había colaborado dos veces en *Bandera Roja*, Arlt había intentado mejorar su formación ideológica con lecturas marxistas, Arlt había escrito “Fosco o la economía al revés”. De todos modos, cabe preguntarse si Larra intentaba afiliar póstumamente a Roberto Arlt al PC o, más bien, adelantarse a las protestas de otros afiliados. La imagen del Arlt filocomunista que construye Larra no está orientada a ubicarlo en el PC sino en Boedo: la relación de Arlt con el PC, en Larra, es la relación de Boedo con el PC -y también, la relación de Boedo con el propio Larra. En efecto, Larra se ubica en la línea de los boedistas. Si el libro de Masotta puede leerse como una continuación del número de *Contorno* sobre Arlt, el de Larra se deja leer como una prolongación

---

del número que en 1942 dedicó a Arlt la revista *Conducta*, de la que Larra era colaborador. El título mismo del libro de Larra, *Roberto Arlt, el torturado*, está tomado de uno de los artículos publicados en ese número de la revista de Barletta. Larra había conocido a Arlt en el ambiente del periodismo y de *Claridad*, en la que había colaborado en la década del 30. Escribió la primera biografía de Arlt, pero también la de Leónidas Barletta y la de uno de los “maestros” de Boedo, Roberto Payró.

Como puede comprobarse en la exhaustiva bibliografía de Omar Borré<sup>9</sup>, la crítica sobre Arlt, hasta 1950, fue escrita por escritores o desde publicaciones ubicadas, predominantemente, en la zona de Boedo, es decir, en la zona de los escritores pobres de la pobreza, del periodismo, de la literatura social, de la primera izquierda, del teatro, del realismo tradicional. Larra escribe la última lectura boedista de Arlt y clausura esa etapa de la crítica porque al poner otra vez en circulación los textos arltianos los expone a una relectura que comenzó por convertir a Larra en el punto de referencia negativo y (en la misma operación) borrar la conexión entre Arlt y Boedo.

El libro de Masotta, escrito parcialmente a finales de los 50 y publicado en 1965, cumplió un papel importante en esta operación. Aunque fue escrito contra el de Larra, sus principales objeciones resultan aplicables a su propia lectura. Masotta se burla de la incomodidad y la desorientación que provoca, en comunistas como Larra, la literatura de Arlt, pero su libro también transita por una zona de vacilaciones incómodas sobre la corrección política de su lectura (“¿Cómo decir lo que uno piensa sobre Arlt sin despertar todas las desconfianzas, todos los equívocos?”<sup>10</sup>). Como Larra, Masotta afirma que el contenido político de la literatura de Arlt no es válido y simultáneamente busca argumentos que lo vuelvan aceptable para recuperarlo desde la izquierda. Acusa a Larra de prestarle a Arlt un pensamiento marxista, pero también arriesga la tesis de que la literatura arltiana podría sea leída como comentario de una frase de Marx. Las diferencias más significativas de Masotta con Larra no son precisamente las que su libro explicita. La categórica afirmación de Larra “Arlt pertenece sin disputa al grupo de Boedo” asoma en Masotta bajo la forma de una pregunta aislada, deliberadamente reticente, que no se contesta: “¿No sería mejor dar a la obra de Arlt el valor que tiene y ponerla junto a esas obras menores de la literatura argentina?”<sup>11</sup>. Como corresponde a una lectura boedista, el capítulo más extenso del libro de Larra había sido dedicado al teatro de Arlt. Masotta, otra vez, pregunta: “¿No deberíamos separar sus novelas de sus obras de teatro?”<sup>12</sup>. Larra había trazado un simplificado mapa de la literatura argentina contemporánea a Arlt y lo había situado en una trama de relaciones. En

Masotta, Arlt aparece conectado únicamente a los intereses intelectuales del propio Masotta (Sartre, Merleau-Ponty, Genet, Barthes, Blanchot, Freud, Marx) y a sus experiencias personales (la humillación de pertenecer a la clase media y la enfermedad mental). En *Sexo y traición*, lo mismo que en *Contorno*, Arlt es un escritor sin contexto literario. Escribir sobre Arlt, dijo Masotta, era escribir sobre mí mismo. Para que esta identificación (“Roberto Arlt, yo mismo”) fuera posible, Masotta tuvo, entre otras cosas, que elevar la condición social de Arlt, cuya pobreza no era la del hijo de un bancario con una formación cultural que le permitiera leer adelantadamente en su idioma original a la vanguardia intelectual francesa. La operación de ascenso social que Masotta realiza sobre Arlt, se repite sobre sus personajes. Silvio Astier, en Masotta, pertenece a la misma clase social que el ingeniero: “Astier ha traicionado a un amigo porque su clase lo ajusticiaba, y ha elegido la fidelidad a uno de su clase para mejor traicionar a la clase entera”<sup>13</sup>. En resumen: descontextualización, identificación, desplazamiento social. Estas operaciones de Masotta, recordémoslo, se producen en un marco, el de la primera crítica sobre Arlt después de la edición de *Futuro*, en el que la ubicación de Arlt y la apropiación de su figura son objetos de disputa.

Como lo señaló Sarlo hace más de diez años<sup>14</sup>, el ciclo reivindicatorio de Arlt culminó en la década del 80. Es verosímil suponer que la lógica del desagravio que usó la crítica sobre Arlt durante ese ciclo, el voluntarismo lisonjero al que se refería lúcidamente Masotta en el inicio mismo de su libro (“Arlt será impecable o no será Arlt”), tuvo también efectos sobre la lectura de la relación entre Arlt y Boedo. Reivindicar a Arlt y distanciar a Arlt de Boedo fueron movimientos de una sola operación. Completada la reivindicación, quizá sea posible reconocer que negar la tesis (martinfierrista) de Arlt como escritor equidistante no implica asimilar su literatura a la de Barletta o Stanchina, del mismo modo que negar la pretensión humorística de Borges de pertenecer a Boedo no implica asimilar su literatura a la de Girondo o González Lanuza.

## NOTAS

- <sup>1</sup> David Viñas, “Arlt y los comunistas”, en *Contorno*, nº 2, Buenos Aires, mayo de 1954.
- <sup>2</sup> *Letra y línea*, dirigida por Aldo Pellegrini, apareció en octubre de 1953 y la publicación se cerró con cuatro números en julio de 1954. Fue, básicamente, una revista de poesía vanguardista, con páginas permanentes dedicadas a las artes plásticas, la música, el teatro y el cine. (El subtítulo de la publicación era *Revista de cultura contemporánea. Artes plásticas. Literatura. Teatro. Cine*). Arlt queda situado allí en un contexto que, al menos hasta ese momento, resultaba fuertemente extraño a su imagen: en la colección de *Letra y línea*, el nombre de Arlt está rodeado de música



---

dodecafónica, pintura del grupo *De Stijl*, homenajes a Michaux, Picabia y Alfred Jarry. La presencia de Arlt en la revista resulta aún más sorprendente si se tiene en cuenta que *Letra y línea* lo eligió para lanzar su primer número y le otorgó el lugar que reservaba para los homenajes: en su primera página exhibía una fotografía de Arlt ubicada sobre una nota de presentación de la revista que, a pesar de su moderación, reunía todos los tópicos de un manifiesto vanguardista. Este primer número incluyó, sin embargo, un solo artículo sobre Arlt ("Roberto Arlt", de Alberto Vanasco). La revista no volvió a ocuparse de Arlt ni respondió al artículo de Viñas.

- <sup>3</sup> Nora Avaro y Analía Capdevila, "Contorno, una lectura política del realismo", mimeo.
- <sup>4</sup> Raúl Larra, "Roberto Arlt es nuestro", en *Cuadernos de cultura democrática y popular*, n° 6, Buenos Aires, mayo de 1952, pp. 104-119.
- <sup>5</sup> Roberto Salama, "El mensaje de Roberto Arlt", en *Cuadernos de cultura democrática y popular*, n° 5, Buenos Aires, febrero de 1952.
- <sup>6</sup> Raúl Larra, *ob. cit.*, p. 119.
- <sup>7</sup> Algunos ejemplos de las "disculpas" introducidas en la segunda edición de *Roberto Arlt, el torturado*: "Arlt mismo se cuida de definir a sus personajes al titular la novela: los llama *Los siete locos*. El lector, pues, queda avisado". "Erdosain paga con la muerte. ¿No importa acaso ese final una sanción moral?". "Se ha dicho también que Arlt exalta a los desclasados, a los delincuentes, a los amorales, a los egoístas (...). Pero Arlt nunca se solidariza con tales personajes. Públicamente proclamó su ninguna simpatía con los protagonistas de *Los siete locos*".
- <sup>8</sup> El último título corresponde al artículo de Leónidas Barletta en el número que *Conducta* dedicó a Arlt (n° 21, Buenos Aires, julio-agosto de 1942).
- <sup>9</sup> Omar Borré, *Arlt y la crítica (1926-1990)*, Buenos Aires, Ediciones América Libre, 1996.
- <sup>10</sup> Oscar Masotta, *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, CEAL, 1982, p. 81.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, p. 64.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, p. 17.
- <sup>13</sup> *Ibid.*, p. 50.
- <sup>14</sup> Beatriz Sarlo, "Novelistas o profesores de literatura", en Susana Cella (comp.), *Acerca del canon*, Buenos Aires, Losada, 1998, p. 125. El artículo, de 1987, es un comentario a los resultados de la encuesta de ese año sobre "las diez novelas más importantes de la literatura argentina" organizada por Juan Martini para la revista *Humor*.